

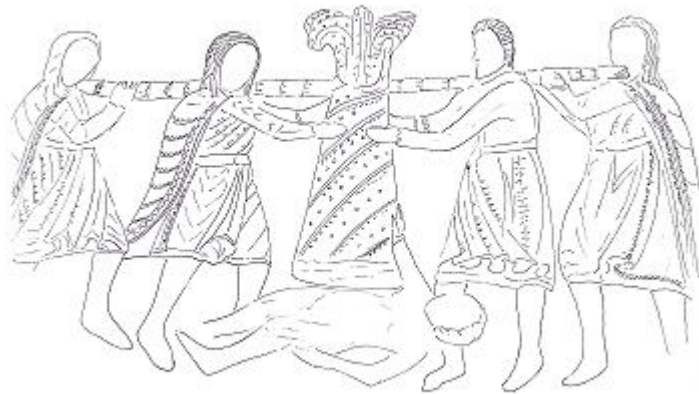
## PREGÓN DE LAS FIESTAS DE MOGARRAZ 2011

¡Mogarreños, serranos, visitantes que acudís a las fiestas en honor de la Virgen de las Nieves!

Me siento muy honrado por la invitación a pronunciar este pregón en la villa de Mogarraz, la antigua 'Magoros' (del árabe 'Mugarris'), que quiere decir "lugar abundante de arboles y frutos", "vergel donde manan fuentes de las bodegas", paraíso.

Esta hermosísima población serrana, recostada mirando al mediodía, tiene en su urbanismo una disposición estructurada como una torrentera de arquitecturas tradicionales que bajan en cascada desde las calles de arriba y se encauzan por la calle Larga desde el Humilladero a esta plaza en la que nos encontramos celebrando las fiestas patronales. Arquitecturas que parecen despeñar su belleza con fuerza por el barrio Jondo y por los Huertos hasta el Arromilano, en formas ya invisibles y perdidas, entre los términos vecinos de Miranda, Cepeda y Villanueva.

Desde el Calvario hasta el antiguo barrio del Castillo, poseéis los mogarreños, jalonando la villa, un conjunto de textos, símbolos, vítores y figuras de lo que los antropólogos llamamos hoy "*escrituras expuestas*", que conforman un itinerario apasionante y único en la Sierra de Francia, patrimonio que entre todos debemos poner en valor y preservar como recurso cultural y turístico de primera magnitud. En las fachadas y dinteles de muchas viviendas y bodegas están esculpidos escudos, dedicatorias, fechas, anagramas de Jesús, María y José, esgrafiados con formas vegetales, zoomorfas y geométricas, el símbolo de la Asunción con el jarrón y las azucenas, cruces y veneras de Ordenes religiosas, las ánimas del purgatorio representadas como dioscellos familiares, lápidas agradecidas de reconocimiento a prohombres de esta villa, letreros de comercios y de bodegas con frases bíblicas como: "*Vinum hoc laetificat cor*" o "*Soli Deo honor et gloria*"... También, un capitel del siglo XV con la representación y leyenda de la "Mora", tocada con un garvín, o el apasionante escudo, labrado sobre pizarra a raíz de la guerra de Independencia, donde un león serrano muerde el águila imperial francesa y alrededor una desafiante leyenda que dice: "*Yo soy el león que venció a Napoleón*". A veces pasamos a diario por delante de testimonios (a la vez parlantes y mudos) de nuestra propia historia sin ser conscientes de su importancia. Pero la pieza artística e iconográfica más antigua que se conserva de Mogarraz, obra del siglo XI, es la conocida como "*plaqueta de marfil*", bajorrelieve que representa el martirio de una doncella (actualmente en colección privada en Estados Unidos).



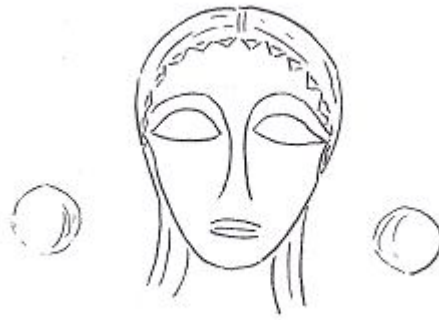
Mientras preparaba este pregón me hacía la siguiente pregunta: ¿Sería imaginable la Sierra de Francia sin Mogarraz?

Mogarraz no tiene parangón en fórmulas, soluciones y variantes de nuestra tan apreciada arquitectura vernácula o tradicional. Es rica en oficios populares, bordadoras, oribes, zapatetos, herreros y caldereros, tamborileros y bailarines. Conozco esto muy bien porque durante diez años viví en esta Sierra y realicé mi tesis doctoral sobre su joyería e indumentaria. En incontables ocasiones oí decir a los albercanos: "*Aquí ha subió mucho de Mogarraz*" y a los de Mogarraz: "*Aquí se ha vendió mucho pa' La Alberca*".

Incansablemente en congresos y foros nacionales e internacionales, he reivindicado para Mogarraz -compartido con la Alberca- el honor de haber conservado el sin igual *traje de Vistas*, que en Mogarraz se conoce como las *davias* o *dádivas*; en cada localidad con sus variantes: Mientras las brazaleras albercanas no sobrepasan la altura del *sobrebernio*, las mogarreñas, en cambio, denominadas *esquileras*, suelen saltar sobre el *bernio* hasta llegar casi a las cortapisas del manteo y tienen como novedad, respecto a las de la Alberca, el uso abundante de *esquilitas* y *cascabeleras* de plata que sirven de amuleto contra el mal de oído, y también, *tamborilitos*, *truchas*, *pomas* o perfumadores, como esféricos y calados incensarios. En 1as *davias* de Mogarraz el *bernio* o mandila tiene matadas las esquinas, como el albercano, aunque no lleva *sobrebernio*.

La víspera de la boda por 1a noche tenía lugar el ritual de la entrega de dádivas, ajuar que aportaban los padres de los novios. En los últimos tiempos y mientras se conservó esta costumbre, hacia mediados del siglo XX, la novia recibía saya, mandil negro y pañuelo al pecho y el novio, los botones de cuello, la banda del calzón y el remudo.

Mogarraz tiene el honor de ser la localidad serrana con el ejemplo iconográfico más antiguo de garvín femenino, el sutil tocado con que se adorna la "Mora", relieve de los siglos XV al XVI (todos conocemos el garvín o pañuelo atado en el traje de serrano, pero no su uso femenino).



¿Pretendía el anónimo autor del capitel fijar por encargo el retrato de la dueña de esa casa perpetuando su memoria con ese tocado a la morisca?

Los últimos garvines de mujer en esta serranía se gastaron en Mogarraz y fue la tía Manuela Varesa (madre de la tía Silvia) la última en usarlo. El garvín se conocía también aquí como pañuelo atado a la cabeza: "*Fulana gasta pañuelo a la cabeza*", se decía. En este sentido, y como especialista en indumentaria, fue triple para mí la emoción sobre la presencia de esta prenda en Mogarraz. En primer lugar porque estaba oyendo hablar a mis informantes mogarreñas de una toca, caídaya en desuso a finales del siglo XVII y conservada en esta villa. También, por ver fotografías de mujeres tocadas con esta prenda y, además, porque se mantenía aquí su denominación antigua (*garvín* y *garvina*);!

Fue también Mogarraz la villa donde más tardó en perderse el uso del *ventioseno* como ropa femenina de luto. La última que lo vistió fue la tía Ambrosia (madre de la tía Adora). Esta ropa de "respeto", como lo fue la anguarina en el hombre, era indispensable en el luto diario hasta para ir al campo. Las mogarreñas solo se desprendían de la manta o bancal del ventioseno a la salida de la población, prenda que dejaban doblada sobre el patín o *púlpito* de las últimas casas de la población, junto al Humilladero..

El último serrano que gastó la ropa tradicional (garvín, camisón, chaleco, calzón y polainas) fue de nuevo un mogarreño, el tío Ambrosio Inestal, en los años setenta del pasado siglo.

No solamente el nombre de Mogarraz, sino ciertos usos conservados hasta época reciente dan pie para suponer que hubo una fuerte influencia 'mora' o al menos una pervivencia de modas "a la morisca". Cuando en los años setenta preparaba yo mi tesis doctoral, se motejaba en Mogarraz de 'judíos' a los albercanos, arrogándose los propios mogarreños la denominación de 'moros' como dictado tópico. Curiosamente, ha pervivido en Mogarraz el uso medicinal de la celedonia para restañar las heridas, planta conocida popularmente en la Sierra y en otras comarcas salmantinas como *cerigüeña* y aquí como *leche judía*

Probablemente, no haya en la Sierra arcas mejor llenas que las de Mogarraz (aunque muchas hayan emigrado con sus dueños, con la pérdida patrimonial que esto supone). Desgraciadamente, la abundancia de prendas y joyas que han sobrevivido en esta villa no va acompañada de igual riqueza documental; sólo se conservan en el

Archivo Provincial protocolos correspondientes a los años 1862, 1863 y 1864, ante el escribano Francisco González Huebra, cuando otras localidades serranas mantienen documentos desde el siglo XVI.

Quiero resaltar las espléndidas colecciones mogarreñas y agradecer a las familias que me acogieron y me mostraron esos maravillosos arsenales de ropas, joyas y bordados para su estudio. También, a todos los profesionales artesanos de los que aprendí oficios y secretos, recetas, técnicas y nombres de las cosas. A cuantos me abrieron sus talleres, casas y arcas, sobre todo porque me abrieron, además, su corazón.

¿Sería imaginable la Sierra de Francia sin Mogarraz ?

¿Cómo podríamos prescindir del acento y del habla de los de Mogarraz, esa característica entonación que debe de ser para todos vosotros un patrimonio irrenunciable? ¿Cómo soportaríamos perder ese caudal de cultura sin apenas darnos cuenta de su pérdida por la contaminación de los medios que nos inundan, por la emigración, por la uniformidad del lenguaje y la globalización?

Los tres acentos más singulares del habla serrana son, creo yo, los de Mogarraz, la Alberca y Cepeda, y el nombre más sonoro, el de Mogarraz, que nos sugiere la fuerza de lo auténtico, la reciedumbre de su población, considerada por muchos la de mayor personalidad de esta comarca.

"EN MOGARRAZ LA FANFARRIA"

Cuando yo llegué a esta Sierra, en los años setenta, enseguida me contaron los dictados tópicos con que los serranos se motejan entre sí. A los de Mogarraz se los conoce como "*los de la fanfarria*". En términos musicales (especialmente relacionado con el órgano) se entiende por fanfarria un *tempo* y traca final donde, mostrando toda la sonoridad y poderío de los registros de ese instrumento rey, se imita las trompetas y atabales de una gran parada militar.

Todas las palabras pueden presentar dos caras. La parte negativa de fanfarria o de fanfarronería sería la de bravuconería, el ruido de tambores y la pólvora más que el efecto de las armas, la sola apariencia casi como amenaza y la vana arrogancia.

A través de diversos testimonios documentales conservados en el archivo municipal de Mogarraz y relativos al siglo XVIII, conocemos los altercados y pendencias de los mogarreños con los de Monforte y las fricciones por el uso del agua de los Siete Caños para el riego de panes y linos. También, las peleas y amedrentamiento de recuas de arrieros mogarreños contra arrieros monforteños haciendo el camino a la Andalucía en el año 1752. O la gresca en el cantamisa de Juan Cascón que tuvo lugar el día segundo de Pascua de Resurrección del año 1787, "haciendo gala los de Mogarraz de su carácter altanero" y yendo a alborotar a la villa de Monforte portando un víctor y una bandera. Igualmente, los litigios entre ambos concejos por el amojonamiento de sus lindes, llegando los de Mogarraz a encargarse, en el año 1788, la pintura de un mapa de su término al pintor salmantino Gregorio de Viana. Estos y otros ejemplos vienen a confirmar el dictado típico, de fanfarrones, con que se los caracteriza y con el que ya se los tildaba en el 1700.

A mi entender, la cara positiva de la fanfarria es la autoestima comunitaria y personal, el buen porte y los ademanes, la demostración del necesario derroche en fiestas, celebraciones y actos públicos, la digna presencia en el vestir sin ocultar ostentación pero sin abusar de ella, no escatimando esfuerzos para lograrlo y "tirando la casa por la ventana" en fechas como las que hoy estamos celebrando.

Pero no siempre se asoció lo mogarreño con la fanfarria. Curiosamente, y al menos durante los siglos XV y XVI, Mogarraz y lo mogarreño fue en la literatura española sinónimo de lo rústico y pastoril, de lo serrano en oposición a lo culto y urbano. La villa de Mogarraz y la manera de vivir de sus pobladores eran hacia el año 1400 prototipo y tópicos de la inocencia simple y feliz, expresado en una manera de hablar no cortesana, lo que en literatura se conoce también como hablar "a lo sayagués".

Los de Mogarraz tenéis que sentirnos muy orgullosos de que un personaje tan importante como Lucas Fernández, considerado, junto a Juan del Encina, uno de los pilares del teatro español, que vivió en Salamanca entre los años 1474 y 1541, hiciera protagonista para una de sus comedias a un pastor de Mogarraz llamado Pravos de Carrascal, situando la escena en estos parajes serranos (yo mismo me emocioné y me sentí orgulloso cuando lo descubrí). En uno de los diálogos de esa farsa y comedia se dice:

Soldado - *Díme de ónde eres, zagal.*  
Pravos - *De aquí soy, de Mogarraz.  
Si saber mi nombre os praz  
soy Pravos de Carrascal.*

El personaje Soldado le contesta:

Pastor - *Dios guarde tu loçanía  
y mancebía.  
...no se os escapa zagala  
por toda esta serranía.  
...Muy chapado de entendido  
solías tú, zagal, ser:  
de gran quillotro y prazer,  
alegre y galán polido.  
No hauía en toda esta tierra, [Mogarraz]  
ni en la Sierra  
galán más regozijado ...*

En otro pasaje de la misma égloga este pastor de Mogarraz, llamado Pravos, se pinta de la siguiente manera:

*¡Quién me vió con alegría,  
quién me vió más perchapado [peripuesto]  
y más ñotado [que dio la nota, que destacó]  
que se vió en la serranía!*

*¡Quién me vió buscar plazerés,  
quién me vió aborrrir pesares,*

*quién me vió entonar cantares,  
y a baylar cansar mugeres!...  
... ¿Quién me vió en las romerías,  
cantar, saltar, y baylar,  
sin cansar  
regozijar cofradías ?*

Realmente y meditando estos versos, somos conscientes de que este autor salmantino, Lucas Fernández, nos estaba proporcionando, ya en el siglo XV, un impagable retrato moral y un perfil tópic del carácter serrano y más en concreto de Mogarraz, pasaje que parece estar retratando, cinco siglos después, la figura del tío Mauro.

El mismo autor en la *Égloga o Farsa del Nasçimiento de Nuestro Redemptor Jesucristo* enumera los rasgos por los que en Salamanca se conocía la que hoy llamaríamos "gente joven" serrana, en particular la de Mogarraz, a la que califica, por boca del pastor Bonifacio y traducida a valores actuales, de instruida, capaz, de hermosura alegre y atractiva cuando dice:

*No ay zagal [...J en esta tierra,  
tan sabiondo ni entendido,  
tan loçano y tan garrido,  
aunque vayan a la sierra.*

Parece que ya en esta égloga del siglo XV se está señalando el dictado tópic de *fanfarria* con el que, al menos desde el XVIII, se os conoce a los de Mogarraz.

¡Y qué podría definir mejor esa *fanfarria* que el escudo al que aludíamos al principio donde un leoncillo (símbolo de la patria), como uno de esos candorosos perros de los bordados serranos, le dice a un águila (que simboliza a Francia), mientras le retuerce el el cuello : " YO SOY EL LEON QUE VENCIÓ A NAPOLEON"!

En estos momentos tan solemnes de las vísperas patronales y de su Pregón, siento la segura presencia de una legión de espíritus amigos - Alfonsa, Flora, Matea, Silvia, Adora, Cónsola, Agustina, Dulci y Juli, Moisés, Manuel, Ambrosio y José...- portando como emblemas sus oficios de bordadoras, oribes, herreros, caldereros, zapateros y mesoneros. Esta legión de espíritus amigos bajando en coro de descensión celeste a cantar la alborada a esta Virgen mogarreña, una de las ocho antiguamente invocadas como " Patronas de la Sierra de Francia".

¡Una Virgen con dos cuerpos y dos nombres! La vieja y la nueva, La aparecida y procesional, la del Arenal (gótica), y la vestidera y decimonónica de las Nieves, que es la que habita el retablo mayor de esta parroquia, comprado a los frailes del convento de San Antonio de Tejada en el año 1826.



La falla primitiva del Arenal, obra del siglo XIV, comparte trono y altar con otra joya local, la venerada "Cruz Bendita", conocida también como "Cruz de los Judíos" sobre la que, es tradición, se cometió sacrilegio en el término de esta villa y camino que baja a Miranda.

Concluyo este pregón uniéndome a esos espíritus amigos y cantando con ellos esa bellísima melodía que es transplante de otra gregoriana del siglo XV, el *Venite Adoremus*, compuesta para la ceremonia de la Adoración de la Cruz el Viernes Santo:

*En el Llano los Judíos  
Cruz, fuihtih apedreada,  
luego fueron y oh puson  
en esa caja dorada.*

*Casimiro y su mujer  
no tuvon hijo ninguno,  
la Cruz será su heredero  
en lo que dure en el mundo.*

¡Viva la Sierra de Francia! ¡Viva la Virgen de las Nieves y del Arenal!

**Antonio Cea Gutiérrez**  
**Mogarraz, 4 de agosto de 2011**

(Pies de figuras)

-fig. 1: Martirio de una doncella , conocida como "La plaquete de marfil de Mogarraz, siglo XL (dibujo de A. Cea)

-fig.2: La "Mora" de Mogarraz, relieve de los siglos XV-XVI (dibujo de A. Cea).

-fig.3: N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Arenal, talla en madera con restos de encarnación a pulimento y pan de oro; entre 1370 y 1430 (dibujo de A. Cea).